



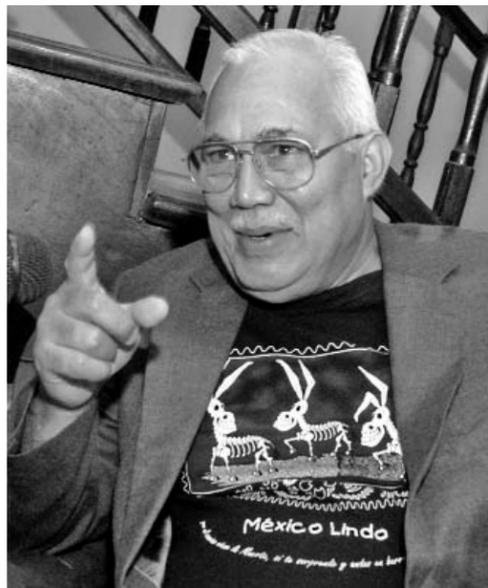
Añoranzas y realidades de López Sacha

MADELEINE SAUTIÉ RODRÍGUEZ

QUIZÁS muchos de los lectores que ha ganado mercedamente el escritor manzanillero Francisco López Sacha no sepan de esa vieja pasión suya por el rock, que lo mantuvo, después de haber escuchado por primera vez a Los Beatles, añorando durante toda su adolescencia un micrófono para poder cantarlo, ni de ese repentino deseo que siendo niño lo embargó una mañana para escribirle un poema al mes de enero; tampoco podrían imaginar sus seguidores que este carismático narrador asegure, a pesar de ser el cuento el género desde donde más se le conoce, que es justamente la novela el que más ha trabajado.

Los detalles de estas y de otras tantas revelaciones de corte personal e intelectual, que de tan dinámicamente contadas hicieron al auditorio dudar que ya había pasado casi una hora de charla, fueron ofrecidos en el espacio Libro a la Carta, en la capitalina librería Fayad Jamís, al que fue invitado este autor, que además de haber sido favorablemente reconocido por su literatura de ficción (**Dorado mundo**, Premio Razón de Ser de la Fundación Alejo Carpentier; **Descubrimiento del Azul**, Premio Abril, **Escuchando a Little Richard**, Premio Juan Rulfo, entre otros), tiene a su haber también enjundiosos estudios que lo han llevado con éxito al ensayo literario (**La nueva cuentística cubana** y **Pastel flameante**), a la crítica de cine, y más recientemente, a la de tipo musical.

De hermosas intimidades como el nacimiento de **El cumpleaños del fuego**, a partir de la lectura del primer poemario de su amigo Amado del Pino, lo cual lo hizo escribir sin parar nueve cuartillas que después se con-



Francisco López Sacha. FOTO: ALBERTO BORREGO

vertirían en novela; de cuánto les debe a otros escritores con quienes intercambiaba lo que hacían, y de cuán provechosa resultaba la "crítica demoleadora" que se tributaban en aras de conseguir un resultado mejor, conversó López Sacha, quien también abordó su arduo trabajo —seis volúmenes— como antólogo de cuentos cubanos, lo cual le permite una opinión autorizada sobre el género.

"A partir del ochenta el cuento tuvo un momento muy importante y se abre con **El niño aquel**, de Senel Paz, como lo vuelve a tener en el noventa con **El lobo, el bosque y el hombre nuevo**. Empieza entonces una revolución en el género, que le cambió la estructura al punto que asimiló elementos teatrales, ensayísticos, performáticos, plásti-

cos e incluso matemáticos y, creo, la ha cambiado radicalmente. Sigo pensando que el cuento ahora tiene una gran avanzada, pero no la misma velocidad de transformación que tuvo entonces. Estamos en un 'remanso del péndulo' que ha heredado esos cambios, pero tampoco hay la misma calidad".

Nuevos rumbos emprende ahora este autor y aunque sigue trillando los asuntos relacionados con la narrativa cubana que ya le es tan familiar, se ha acercado también con gran acierto a la teoría literaria y a la música. "Acabo de terminar un libro que se llama **Cinco aproximaciones a la música de la narrativa cubana** (Ediciones Unión), donde trato de explicarme fenómenos de la estructura composicional de novelas y cuentos en términos de música en general, de otras perspectivas que he descubierto en Carpentier, en Martí y en otros escritores nuestros".

Varias novelas —entre ellas **El más suave de todos los veranos** y **Aire de luz**—, "que se escriben divorciándose de la realidad" aguardan ya por que el autor les pueda "pasar lija y pintar". Han tenido que esperar a pesar de ser su género favorito porque las circunstancias no le han permitido emprender ese largo paseo que, considera, significa aventurarse en esta creación.

"Ahora, después de acumular 40 años de oído y de lectura, estoy haciendo, como quería a los 18, textos sobre música, fundamentalmente de rock. Saldrán por ahora alquilados en el blog de mi amigo Senel Paz", nos dice, y le regala al auditorio un suculento comentario desde el que es posible escuchar, con solo cerrar los ojos, los punzantes sonidos producidos por los dedos del legendario tecladista afronorteamericano Billy Preston.

Los cisnes de Camagüey

TONI PIÑERA

SI ALGO ha demostrado en el tiempo el Ballet de Camagüey (BC) es esa enorme capacidad de sobrepasar obstáculos, de imponerse retos y vencerlos con tesón, y mucha pasión. El primer día de este diciembre, en ocasión del aniversario 45 de la compañía agramontina y cubana, lo demostraron con creces sobre la escena del emblemático Teatro Principal, donde vio la luz, ese día pero de 1967, de la mano de la maestra Vicentina de la Torre.

Sobre las tablas hicieron realidad un sueño acariciado desde décadas atrás por el insigne maestro de la danza cubana Fernando Alonso, cuando estuvo al frente de la agrupación: montar, completo, **El lago de los cisnes**. Hubo algunos intentos e incluso se llegó a bailar el segundo acto. Hasta que apareció el clásico, contra viento y marea. Regina Balaguer, la directora, puso todo su empeño con el pequeño pero ágil equipo de *maîtres*, técnicos y trabajadores para "construir" esta obra. Que los muy jóvenes bailarines regalaron el día de la efeméride para el beneplácito de todos los presentes.

Faltando elementos de la escenografía, e incluso algunos

vestuarios que estuvieron en el último minuto, ensayando a cualquier hora, haciendo lo posible de lo imposible, con escasos recursos, el Ballet de Camagüey acaba de presentar su versión, que de ahora en lo adelante corregirán y acondicionarán para entregarla, ya pulida, el próximo año. La versión camagüeyana, en cuatro actos, sobre la original de Marius Petipa y Lev Ivanov, se debe al *regisseur* principal y *maître* del BC, Rafael Saladrigas, y cuenta con diseños de vestuario y escenografía de Erik Grass.

Fue agradable ver **El lago...** del Ballet de Camagüey, y a esos jóvenes que se crecieron ante todas las dificultades, incluso del baile. El primer bailarín Yanny García (Príncipe Sigfrido) demostró sus dotes técnicas e interpretativas, amén de que es todo un príncipe en escena, y sorteó con astucia las complejidades del rol. Muy buen acompañante, dio todo sobre las tablas. Sus compañeras: las muy jóvenes Rosalía de la Torre (Odette), primera solista, y la solista Laura Rodríguez (Odile) dejaron en claro que tienen condiciones de sobra para vestir el personaje. Aunque se impone de ahora en lo adelante



El primer bailarín Yanny García (Sigfrido) y la primera solista Rosalía de la Torre (Odette) en el estreno de **El lago de los cisnes**, por el Ballet de Camagüey. FOTO: YURIS NÓRIDO

el arduo trabajo para conseguir metas superiores en ambos papeles. Los cuatro cisnes (Rosana Barba / Leisa Martínez / Idannys Pérez / Favien León) estuvieron excelentes en la difícil entrega, para acaparar fuertes ovaciones de un público siempre abierto al aplauso y feliz de ver el clásico con su compañía.

Si tuviéramos que seleccionar un momento singular: el tercer acto, con toques novedosos en cuanto a detalles coreográficos, y por qué no, de escenografía, aunque faltaron telones. **El lago...** del BC es un triunfo, a pesar de los lógicos problemas de una primera función. Demostraron que se puede. Además de resultar una buena ocasión, para los amantes del ballet clásico, de disfrutar esta

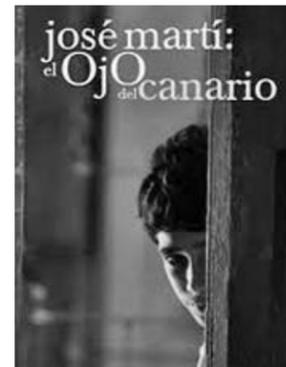
versión que nos trae tonalidades diferentes a la ya conocida del BNC. Algunos estarán de acuerdo, y otros, aferrados a la costumbre podrán disentir. Pero es otra opción que se comentará, con mayor profundidad, en próximas puestas.

Las jornadas por la fiesta del BC, hasta el próximo domingo, atraen al Teatro Principal, a la sala de la Academia Vicentina de la Torre, así como a la Plaza del Gallo, a un grupo de agrupaciones de la Isla: Endedans, Maraguán, el Folclórico de Camagüey, el Ballet Español de Cuba, Danza Libre, Habana Compás, Camagua, Andarte, el Ballet de Santiago y el de Cámara de Holguín, que le rinden homenaje en este aniversario.

estrenos
ICAIC



Una selección de la más reciente producción del ICAIC, junto a otros sobresalientes filmes realizados durante los últimos cinco años, se exhibirán en el Multicine Infanta entre el martes 11 y el viernes 14 de diciembre. Martes 11, 10:00 a.m. **Detrás de una sonrisa**, de Consuelo Elba, sobre los actores Aurora Basnuevo y Mario Limonta, y **Los desastres de la guerra**, de Tomás Piard. 2:00 p.m. **Vinci**, de Eduardo del Llano, y **La piscina**, de Carlos Machado. 5:00 p.m. **Gira**, de Ernesto Sánchez, e **Y sin embargo**, de Rudy Mora. 8:00 p.m. **Uno al otro**, de Milena Almira, y **José Martí, el ojo del canario**, de



Fernando Pérez. Miércoles 12, 10:00 a.m. **Loipa, existencia en plenitud**, de Gloria Argüelles, y **Habana-station**, de Ian Padrón. 2:00 p.m. **Un siglo en el Vedado**, de Carlos León y Cristina Fernández, y **Marina**, de Enrique Álvarez. 5:00 p.m. **Copa y espada**, de Lourdes de los Santos; **Manos a la obra**, de Rigoberto Senarega, y **Boleto al paraíso**, de Gerardo Chijona. 8:00 p.m. **Cartas de amor**, de Guillermo Centeno; **Diario de Yoandry**, de Juan Pablo Daranas, y **Casa vieja**, de Léster Hamlet. Jueves 13, 10:00 a.m. **Luneta no. 1**, de Rebeca Chávez, y **Eduardo Galeano**, Videoteca Contracorriente. 2:00 p.m. **Autorretrato**, de Rolando Almirante, y **Entre redes**, de Juan Pablo Daranas, y **Larga distancia**, de Esteban Insausti. 5:00 p.m. **Las Terrazas**, de Ernesto Pérez; **Re-¿crearse?**, de Susadny González, y **Temperamento**, de Jorge Fuentes. 8:00 p.m. **En el cuerpo equivocado**, de Marilyn Solaya, y **Verde verde**, de Enrique Pineda Barnet. Viernes 14, 10:00 a.m. **El camarón encantado**, de Olivia Cordovés, y **El premio flaco**, de Juan Carlos Cremata. 2:00 p.m. **El despertar de un sueño**, de Luis Ernesto Doñas, y **Ciudad en rojo**, de Rebeca Chávez. 5:00 p.m. **20 años**, de Bárbaro Joel Ortiz, y **El cuerno de la abundancia**, de Juan Carlos Tabío. 8:00 p.m. **Quietud interrumpida**, de Alexander Rodríguez, y **Los dioses rotos**, de Ernesto Daranas.

